

Interdiscursividad maquiavélica: más allá del genio y del Astrólogo¹

Machiavellian Interdiscursivity: Beyond the Genius
and the Astrologer

Milena Zanelli²

 <https://orcid.org/0000-0003-0067-7452>

Resumen:

Este artículo analiza el sentido de “lo maquiavélico” durante la década de 1920 en la ciudad de Buenos Aires. En particular, a partir del marco teórico desarrollado en la teoría semiótica de Eliseo Verón, se investigan los discursos de Leopoldo Lugones en “Elogio a Maquiavelo” y de Roberto Arlt en *Los lanzallamas*. Se analizan las condiciones de producción y se rastrean distintos diálogos interdiscursivos. Se propone pensar el personaje del Astrólogo de la novela de Arlt como réplica a la figura del genio del texto de Lugones. Luego se incorporan algunas nociones metafísicas de la teoría pansemiótica de Charles Sanders Peirce. Esta teoría resulta útil para pensar otro acercamiento posible a la pregunta por el sentido de “lo maquiavélico”. El objetivo del recorrido propuesto es recuperar el carácter situado y conflictivo de los materiales analizados.

Palabras clave: semiótica, Lugones, Arlt, maquiavélico; Buenos Aires.

Abstract:

This article analyzes the meaning of “*the machiavellian*” during the 1920s in the city of Buenos Aires. In particular, drawing on the theoretical framework developed in

¹ Agradezco este artículo a Julián Pigna, por la vida entre las salas de la calle Corrientes, Diagonal Norte y Plaza Houssay.

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) / Instituto de Investigaciones Gino Germani / Universidad de Buenos Aires, Argentina. Contacto: zanellimilena@gmail.com

Eliseo Verón's semiotic theory, it examines Leopoldo Lugones's discourse in *"Elogio a Maquiavelo"* and Roberto Arlt's *Los lanzallamas*. The study focuses on the conditions of production and traces different interdiscursive dialogues. It suggests interpreting Arlt's character of the Astrologer as a reply to Lugones's figure of the genius. Subsequently, certain metaphysical notions from Charles Sanders Peirce's pansemiotic theory are incorporated. This theoretical approach proves useful in considering another possible way of addressing the question of the meaning of *"the machiavellian"*. The aim of this analysis is to recover the situated and conflictive nature of the materials examined.

Keywords: semiotics, Lugones, Arlt, Machiavellian, Buenos Aires.

*Caída entre los grandes edificios cúbicos, con panoramas de pollos
a "lo spiedo" y salas doradas, y puestos de cocaína, y vestíbulos de teatros
¡Qué maravillosamente atorranta es por la noche la calle Corrientes! ¡Qué
linda y qué vaga! Más que calle parece una cosa viva, una creación que
rezuma cordialidad por todos sus poros.*

Roberto Arlt (1981, p. 147)

*Que siempre ha habido chorros
Maquiavelos y estafas
Contentos y amargaos, valores y dublé
Pero que el siglo veinte es un despliegue
De maldá' insolente ya no hay quien lo niegue
Vivimos revolcaos en un merengue
Y en el mismo lodo todos manoseaos.
Enrique Santos Discépolo (1934)*

1. Introducción

En este trabajo propongo un análisis semiótico sobre "lo maquiavélico" en el contexto de final de la década de 1920 en la ciudad de Buenos Aires. Rastreo el significante "maquiavélico" en el artículo periodístico "Elogio a Maquiavelo" (1927) de Leopoldo Lugones y en la novela *Los lanzallamas* (1972) de Roberto Arlt. En el primero, la "política maquiavélica" es explicada en relación a la figura

del genio. En el segundo, lo “maquiavélico” caracteriza el plan del personaje ficticio del Astrólogo. La pregunta que motiva esta investigación es cómo analizar el sentido de “lo maquiavélico” en ambos discursos. La hipótesis que deseo defender es que, a partir de un marco teórico semiótico, lo maquiavélico expresado en el plan del personaje del Astrólogo en *Los lanzallamas* puede interpretarse como una réplica al genio maquiavélico presente en “Elogio a Maquiavelo”. Luego, desde una lectura metafísica de la teoría semiótica, me interesa plantear la posibilidad de extender el análisis sobre el sentido de lo maquiavélico más allá de los discursos sociales hacia otro modo de ser u ontología. Específicamente, intento bosquejar la conformación de un espacio maquiavélico como una deriva teórica posible para pensar el problema presentado.

Entonces el objetivo de este trabajo es realizar una investigación sobre “lo maquiavélico” que atienda a la particularidad del espacio local. No pretendo realizar una reconstrucción totalizante, sino componer una narración a partir de distintos fragmentos. Por este motivo, el marco teórico elegido para realizar este recorrido parte de la teoría de la semiosis social de Eliseo Verón (1987; 1993; 2004). Su trabajo es relevante porque realiza un análisis del discurso que recupera la materialidad del sentido y la construcción de lo real en la red de la semiosis. De esta manera, posibilita desarrollar un análisis de los discursos de Lugones y Arlt dando cuenta de la singularidad de las condiciones de producción y de sus efectos a partir de los distintos diálogos interdiscursivos. El sentido de “lo maquiavélico” como materia significativa aparece entonces en el trabajo sobre las huellas encontradas en este análisis.

En la fundamentación de su propuesta, Verón destaca su lectura de la teoría semiótica de Charles Sanders Peirce. Sin embargo, todo trabajo de recepción supone un ejercicio de rastrillaje donde siempre hay pérdidas. El proceso semiótico, como azada que surca el material textual, compone descomponiendo. En el caso de la lectura que realiza Verón, la metafísica de Peirce se presenta como superficie

pedregosa o excedente. En el trabajo de investigación aquí propuesto, me interesa recuperar algunos de estos restos para pensar su productividad. Por lo tanto, el marco teórico elegido supone trabajar principalmente desde la teoría de la semiosis social de Verón; pero también dar cuenta de sus bordes o durezas, es decir, de aquella capa metafísica, que fue relegada a la zona más abisal.

2. Hacia un estado de la cuestión: lo maquiavélico como cosa

Con el objetivo de indagar sobre el sentido de “lo maquiavélico” en los discursos de Arlt y Lugones resulta pertinente revisar los antecedentes teóricos. Existen investigaciones relevantes sobre las novelas de Arlt provenientes del campo del análisis literario. En particular, resultan de especial interés aquellas investigaciones que indagaron en las condiciones materiales y las ideológicas de su discurso (Piglia, 1986; Sarlo, 2003; González, 2008; Saítta, 2018). Estos trabajos, si bien son un insumo fundamental, no desarrollan la pregunta por “lo maquiavélico”³.

En el caso de los discursos políticos de Lugones, sus intervenciones más estudiadas fueron sus conferencias, entre las que se destacan *El payador* (1916) y *La hora de la espada* (1925). En general, los análisis se focalizan en la figura del gaucho como mito fundador de la literatura nacional y del ser argentino (Svampa, 1994; Altamirano y Sarlo, 1997; Terán, 2009). Los escasos estudios que citan el “Elogio a Maquiavelo” realizan una mención breve en función de enfatizar la descripción del perfil autoritario del autor (López, 2004; Roger, 2004).

³ Horacio González realizó varias investigaciones sobre la filosofía de Maquiavelo, entre las que se destaca “Maquiavelo y el problema de la lectura” (2019), pero no vincula estas investigaciones con sus análisis literarios sobre Lugones.

En el campo de los estudios maquiavelianos, el trabajo de Leandro Losada (2019) ha reorientado recientemente la atención hacia las formas en que Maquiavelo fue leído en Argentina por algunos de los principales representantes de la teoría política. Este importante trabajo histórico de recuperación analiza el artículo de Lugones, pero se focaliza en el debate político entre liberales y antiliberales. De este modo, si bien señala que en el siglo XX el “maquiavelismo”⁴ se mantuvo como tópico prevaleciente” (p. 66) para designar despectivamente a los hombres de poder, continúa la tendencia de interpretar a Maquiavelo como pensador político. Como explica Sandro Landi (2022), esta lectura dominante, motorizada por “alguno de los grandes filósofos del siglo XX – Benedetto Croce, Leo Strauss, Isaiah Berlin– contribuyó de manera decisiva a estructurar el campo de estudio en torno a las nociones de moralidad y libertad” (p. 19).

Se puede advertir entonces que existe un dispositivo de regulación del discurso sobre Maquiavelo, donde la pregunta por el maquiavelismo o “lo maquiavélico” suele ser desestimada por los estudios académicos. Sin embargo, forma parte de un imaginario colectivo extensamente presente en el pensamiento y el sentido común occidental. Durante más de cuatro siglos “lo maquiavélico” hizo referencia a una “*imago* popular” (Lefort, 2010, p. 13), que condensa ciertas creencias de una comunidad sobre la perversidad del poder y de los hombres. Se trata entonces de representaciones que dan cuenta de una tensión en “el principio de ordenación de la vida comunitaria en la que se diseminan” (Barros, 2024, p. 255).

⁴Marcelo Barbuto (2014) explica que el maquiavelismo se relaciona, en primer lugar, con una interpretación de la obra de Maquiavelo que enfatiza la amoralidad de la política y la preeminencia de la razón de Estado. En segundo lugar, es un adjetivo que connota un modo de proceder con astucia o doblez. Esta segunda acepción es la utilizada por Losada. “Lo maquiavélico”, por su parte, es un sustantivo de la segunda acepción del maquiavelismo. En cambio, “lo maquiaveliano” refiere a “la crítica especializada en el pensamiento y la obra de Maquiavelo” (p. 24).

El rápido recorrido a través de los distintos antecedentes teóricos sobre el tema elegido dibuja un mapa de parajes poco transitados. Ante este panorama desafiante resulta atractiva la teoría de la semiosis social de Verón. En primer lugar, porque comprende al texto como objeto concreto que se extrae de un “flujo de circulación de sentido” (Verón, 2004, p. 56) y que constituye solo un punto de partida para producir el concepto de discurso. Los discursos sociales son materias significantes o cosas, que atraviesan todo el sistema de la semiosis. Por lo tanto, es una teoría que propicia la exploración de distintos territorios discursivos, sin excluir del análisis ningún ámbito del sentido. El análisis semiótico es susceptible de realizarse a partir de prácticas discursivas formales e informales, en fenómenos explícitos e implícitos, en textos escritos, prácticas orales o en representaciones visuales. De este modo, se trata de una teoría que, lejos de relegar el análisis de “lo maquiavélico” en favor de conceptos dominantes dentro del campo de la teoría política maquiaveliana, otorga legitimidad al problema que orienta esta investigación.

En segundo lugar, la propuesta de Verón es útil para analizar los discursos de Lugones y de Arlt desde una mirada que atienda a las condiciones determinadas bajo las cuales esos discursos se crean, circulan y reconocen. Para el semiólogo argentino no es posible realizar un análisis discursivo sin asumir que todo fenómeno social es un proceso de producción de sentido, y toda producción de sentido es social y, por lo tanto, histórica. En palabras del autor, “El análisis de los discursos no es otra cosa que la descripción de las huellas de las condiciones productivas en los discursos, ya sean las de su generación o las que dan cuenta de sus ‘efectos’” (Verón, 1993, p. 127). Al rastrear las huellas de las operaciones se reconstruye fragmentariamente “pequeños pedazos del tejido de la semiosis” (Verón, 1993, p. 124), que son así transformados en productos.

Por lo tanto, la teoría de la semiosis social es un insumo para reconstruir procesos a partir del estudio de las huellas presentes en los productos. Este aspecto del marco teórico elegido es relevante

porque enfatiza el carácter material de los discursos dentro del entramado social y posibilita considerar “lo maquiavélico” como cosa. En este sentido, evita interpretaciones formalistas, propias de la historia de las ideas (Lovejoy, 1940), que tienden a reducir los discursos a expresiones fieles o desviadas de ideas universales. En esta clase de lecturas, existiría una idea-unidad maquiaveliana que reaparece en distintos contextos históricos. Pero también evita interpretaciones que otorgan una preeminencia de la dimensión subjetiva sobre el contexto lingüístico (Skinner, 2007). Según estas interpretaciones, los discursos sobre Maquiavelo se comprenderían a partir de las innovaciones que produce el designio de un autor respecto del vocabulario político vigente.

Esta última estrategia, propia de algunos exponentes de la historia intelectual desarrolladas durante el denominado giro lingüístico⁵, pretende superar los problemas de abstracción y reificación, que supone la historia de las ideas cuando omite los debates y las prácticas lingüísticas. No obstante, desde la perspectiva semiótica propuesta, se trata de una estrategia que, al concentrar el análisis en la intencionalidad de la conciencia, termina por suponer “sujetos sin cuerpo” (Verón, 1993, p. 99). Por lo tanto, al igual que la historia de las ideas, son posiciones donde el signo tiene un carácter inmaterial. Además, son posiciones historiográficas que, al aceptar “ideas universales” o “vocabularios políticos vigentes”, no permiten encontrar originalidad en los discursos latinoamericanos. Así, sus “hallazgos serán siempre predecibles” (Palti, 2014, p. 9), porque reproducen una vocación normativa que tiene fuertes sesgos eurocéntricos.

En contraposición a estos análisis, la teoría semiótica cuestiona las condiciones de producción y da cuenta del carácter

⁵Richard Rorty (1998) denomina “giro lingüístico” a la revolución filosófica más reciente, la cual “tiene el punto de vista de que los problemas filosóficos pueden ser resueltos (o disueltos) reformando el lenguaje o comprendiendo mejor el que usamos en el presente” (p. 50).

contingente y antagónico de los discursos en la especificidad del territorio. El trabajo sobre productos semióticos implica abordar los diálogos interdiscursivos, comprender “lo maquiavélico” como respuesta a otros discursos, que tienen reconocimiento social. La dimensión del reconocimiento expresa las luchas de intereses locales por la producción de sentido, como resultado de condiciones de generación específicas del momento. También la circulación, que se manifiesta en la diferencia entre la producción y el reconocimiento, obliga a valorar el entramado complejo de la conflictividad social de forma situada.

3. Condiciones de producción

En primer lugar, interesa pensar las condiciones de producción a partir de las cuales se crearon los discursos seleccionados sobre “lo maquiavélico”. El artículo de Lugones se publicó en 1927, mientras que la novela de Arlt en 1931, como continuación de la novela *Los siete locos* (2006), publicada en 1929. Por lo tanto, es necesario indagar en los escenarios de producción discursiva de la ciudad de Buenos Aires durante fines de la década de 1920. Para comenzar a delinear estos escenarios, cabe destacar que 1927 es un año relevante para lxs lectorxs de Maquiavelo. En ese momento se cumplen cuatrocientos años de su fallecimiento. Losada (2019) sostiene que, si bien la efeméride suscita un interés especial, lo cierto es que durante la década de 1920 sus ideas fueron “objeto de una atención sin precedentes en el pensamiento político argentino” (p. 63).

La recepción de Maquiavelo en esta época puede ser comprendida en el marco de transformaciones generales, que incluyen la profesionalización del trabajo intelectual, el avance de la industria editorial y el movimiento de reforma universitaria (Romero, 1965; Prislei, 1999). Todos estos cambios dan cuenta de un proceso

de modernización de las grandes ciudades, que suscita un intenso debate ideológico-estético en el campo intelectual y artístico (Rama, 1985; Sarlo, 2003).

La llegada masiva de migraciones internacionales y la democratización de la cultura producen distintas posiciones respecto de la lengua y la tradición nacional. Conviven de modo conflictivo miradas revolucionarias y posiciones nostálgicas o conservadoras. Entre estas últimas se destaca la de Scalabrini Ortiz (1931), quien sostiene que el “Hombre de Corrientes y Esmeralda” nace de la ciudad “acosada por runflas siempre crecientes de extranjeros” (p. 39). El porteño es el arquetipo espiritual, el hombre de las muchedumbres, que resiste en soledad el torbellino de transformaciones. Es importante destacar que estas transformaciones no solo se relacionan con las personas. En 1930, un año antes de la publicación de la novela de Scalabrini Ortiz, se lleva a cabo en Buenos Aires la instalación de los cables de alumbrado eléctrico, y se firma la autorización del sistema de colectivos, que se efectúa en 1931. La metrópoli alarga sus días y acelera su velocidad.

En el campo filosófico conviven posiciones positivistas y racionalistas surgidas en el siglo XIX junto con corrientes espiritualistas y vitalistas, las cuales se posicionan de forma crítica respecto de la modernidad y la ciencia. En el terreno político, se trata de un momento histórico caracterizado por la crisis de la democracia representativa. La revolución de 1917 en Rusia, la Primera Guerra Mundial y el ascenso del fascismo en Italia en 1922 configuran una etapa marcada por la violencia y el militarismo.

En el caso de Argentina, luego de la sanción de la Ley Sáenz Peña en 1912, que estableció el voto secreto y universal masculino, se intensifica una reacción conservadora y antidemocrática, que culmina con el primer golpe de Estado en el país en 1930 encabezado por José Uriburu. La crisis política desatada en la década de 1920 fue analizada por Halperín Donghi (2013) como un “*machiavellian*

moment”, en tanto se trata de un momento de transición, que solo puede ser superado por la presencia de un príncipe capaz de transmutar su virtud individual en virtud colectiva.

El concepto de “*machiavellian moment*” hace referencia al libro *El momento maquiavélico*⁶. *El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica* de J. G. A. Pocock (2003). En el célebre texto, el autor sostiene que el concepto en cuestión designa el momento histórico en el cual Maquiavelo escribió, pero también al “tiempo en que la república se enfrentaba a su propia limitación temporal, intentando permanecer moral y políticamente estable frente a las embestidas de un flujo de acontecimientos irracionales” (Pocock, 2003, p. 78). En este último sentido consiste en una herramienta que posibilita comprender un momento de contingencia de la república, es decir, cuando se encuentra envuelta en contradicciones y tensiones.

Losada (2019) retoma la caracterización propuesta por Halperín Donghi del contexto político para explicar otra de las posibles causas de la creciente presencia de estudios sobre Maquiavelo. Frente a la inestabilidad de la democracia liberal y el auge del totalitarismo, “Maquiavelo pudo aparecer como responsable o inspirador de ambos fenómenos o como uno de los autores a los que acudir para superarlos” (p. 69).

A partir de este rápido recorrido, es posible concluir que en la década de 1920 la figura y la obra de Maquiavelo adquieren amplia notoriedad en Argentina. Aparecen en textos de teoría política de modo explícito ligadas al problema teórico del liderazgo político en

⁶ Lxs comentadorxs de habla española del texto de Pocock eligen en general no traducir el concepto “*machiavellian moment*” o traducirlo como “momento maquiaveliano”. Se distancian de esta forma de los traductores al español de la edición de Tecnos, quienes, como reconstruye Barbuto (2013), sostienen que “en el español de España es incorrecto maquiaveliano, y lo correcto es maquiavélico” (p. 20) porque “maquiaveliano” no se encuentra aún en el diccionario de la RAE.

momentos de crisis institucional. No obstante, siguiendo la metodología semiótica, también resulta relevante observar la naturaleza social de este fenómeno. Si en esta estrategia el sujeto se “reencuentra con su mundo y su cuerpo” (Verón, 1993, p. 100), entonces es necesario exceder el corpus de la teoría política y dar cuenta de otras huellas discursivas y extradiscursivas. En este caso, se describieron condiciones de producción relacionadas con la historia, los debates filosóficos y culturales y las innovaciones tecnológicas. Todas estas transformaciones socavaron el escenario de la ciudad de Buenos Aires. En lo que sigue, analizo los discursos de Lugones y Arlt para continuar rastreando la circulación, el reconocimiento y las lecturas existentes en la configuración de sentidos alrededor de “lo maquiavélico”.

4. La política maquiavélica

En Argentina en el siglo XIX y principios del XX la figura y el pensamiento de Maquiavelo suscitaron en general desdén y rechazo. El texto de Lugones es uno de los primeros donde su obra es reivindicada. Por lo tanto, en el “Elogio a Maquiavelo” opera cierta audacia discursiva desde el mismo título. Este gesto introduce una confrontación directa con el campo cultural y académico. A su vez, el texto es una proclama en contra de la democracia liberal, el sufragio universal, el racionalismo, el ideal de progreso y el cristianismo. Todos estos tópicos no constituyen una novedad en el pensamiento del autor porque se encuentran en sus intervenciones anteriores. De hecho, el nombre de Leopoldo Lugones permanece grabado en el imaginario nacional como la voz que anticipa en 1924 la injerencia de las Fuerzas Armadas en el golpe de Estado de 1930. Sin embargo, en el “Elogio a Maquiavelo” focaliza su diatriba militarista en una figura presentada anteriormente en el *Elogio de Ameghino* (1915): la del genio. Afirma que la hora de la espada es también la hora del genio.

Y la genialidad en 1927 es comprendida a partir de la política maquiavélica.

Para Lugones, Maquiavelo fue el primero en erigir el sentimiento de amor a la patria por sobre cualquier otro ideal. La obra de Maquiavelo se desarrolla dentro del humanismo del Renacimiento –interpretado como máxima expresión de la cultura greco-latina, que es la cultura del pueblo–, porque en este momento se defiende la valoración de la vida humana por sobre toda entidad metafísica. Los hombres, que son una especie belicosa, crean la soberanía como expresión de fuerza. La política maquiavélica es, por lo tanto, el “arte de dominar por medio de cualquier sistema [...] [con] un exclusivo fin: la prosperidad y la fuerza de la nación” (Lugones, 1927, p. 299). Al igual que Lenin, Maquiavelo rechaza el pacifismo a favor del deber patriótico. Constituye una posición biológica y realista porque separa política de moral. Esta separación expresa su genialidad respecto de las teorizaciones sobre la política existentes en su momento histórico.

Sin embargo, Lugones afirma que, como todo héroe, el autor del *Príncipe* estuvo condenado a la soledad y a la incomprensión por parte de su tiempo. Este aislamiento se conjura en la propia actualidad del escritor argentino. Maquiavelo es un genio extemporáneo y contemporáneo porque renace en la Italia de Mussolini, configurado en una suerte de “fascismo renacentista” (López, 2004, p. 129).

5. Campos discursivos

La actualidad de la obra del florentino, así como el contexto de crisis de la democracia liberal, asemejan la caracterización de Lugones con el “*machiavellian moment*” descrito por Halperín Dongui y Losada. Arlt, por su parte, comparte este momento histórico, no

obstante, su situación y su obra son bastantes diferentes. Por este motivo, su discurso resulta de interés para la propuesta aquí desarrollada. Según la teoría semiótica, las huellas de las condiciones de producción y reconocimiento se hacen visibles a partir del desfase sistemático en los materiales analizados. No debemos estudiar operaciones aisladas, sino que es necesario “tomar en consideración el conjunto del funcionamiento de una economía discursiva en lo que la diferencia de otra” (Verón, 2004, p. 54). Los campos discursivos se entrecruzan siempre y es esta contaminación de “juegos discursivos” (Verón, 1987, p. 14) lo que motoriza el trabajo semiótico. En este sentido, no se elige analizar la novela de Arlt a pesar de su heterogeneidad respecto del artículo periodístico de Lugones, sino a causa de esta distancia interdiscursiva.

Entonces, si bien ambos son escritores y periodistas, sus lugares de enunciación son disímiles. Lugones es un criollo viejo que, desde el escenario del teatro Odeón —ubicado en la esquina de las calles Corrientes y Esmeralda—, afirma cumplir una función social al operar como “poeta-médium” (Altamirano y Sarlo, 1997, p. 133) entre la poesía del pueblo y la mente culta de la clase superior que lo escucha. Recordemos que lo popular aquí debe entenderse como el legado de la civilización greco-latina. En cambio, Arlt se encuentra en los márgenes de las instituciones y recurre a los saberes callejeros como materia literaria. En sus novelas late todo aquello que Lugones encubre: “[...] un espacio urbano modelado por la pobreza inmigratoria, el bajo fondo y la tecnología, en idéntico nivel de importancia” (Sarlo, 2003, pp. 58-59). Describe la otra cara de la ciudad moderna, la “vida puerca” (Altamirano y Sarlo, 1997, p. 61), el paisaje más mundano del Buenos Aires inmigratorio. Sus novelas pueden leerse como respuesta a aquello silenciado en las proclamas de élite intelectual, pero también se pueden rastrear residuos, sentidos traficados, continuidades y diálogos en las distancias interdiscursivas.

Uno de los protagonistas más importantes de las dos novelas es el personaje del Astrólogo. Vive en una quinta de Temperley – provincia de Buenos Aires– y es un hombre poderoso, pero sumamente extravagante, por ejemplo, entre sus particularidades se menciona que está castrado a causa de un accidente. Él es quien organiza una conspiración secreta para conseguir una revolución comunista. Su plan consiste en generar una falsa célula comunista para provocar un golpe de Estado, con la finalidad de despertar más tarde la conciencia del pueblo como reacción al poder de los militares. Como se ve, el proyecto es tan imbricado como disparatado.

Horacio González (2008) sostiene que en el personaje del Astrólogo se encuentra Lugones. Explica que Arlt antes de publicar sus novelas mencionó su lectura de Lugones en *Las ciencias ocultas en la Ciudad de Buenos Aires* (cf. Arlt, 2014), uno de sus primeros textos, publicado en 1920. En este ensayo autobiográfico, poco transitado por la crítica literaria, Arlt describe su acercamiento al mundo esotérico. Desarrolla una crítica con tono desmitificante, donde advierte que hay que hablarle al pueblo “que sueña y busca la verdad” sobre esos “cenáculos de aristócratas del espíritu” (Arlt, 2014, p. 26). Arlt se ubica del lado del pueblo para aconsejar a los suyos contra los inmorales y fraudulentos “astrólogos logrereros” (Arlt, 2014, p. 27). Las agrupaciones sectarias, que son acusadas al mismo tiempo –de forma algo contradictoria– de impostoras y de delirantes, deben ser perseguidas y prohibidas. Por este motivo, festeja en una nota al pie “la actitud de la policía que no hace mucho clausuró una Escuela de Magia en Corrientes y Callao” (Arlt, 2014, p. 55).

Respecto de la literatura teosófica⁷, Arlt (2014) afirma que muchas obras son admirables, admite que satisfacen las ansiedades

⁷ La teosofía moderna, creada por la rusa Helena Blavatsky en la segunda mitad del siglo XIX, es una doctrina ocultista que sintetiza religión, filosofía y ciencia. Leopoldo Lugones fue Secretario General de la Sociedad Teosófica argentina y uno de sus intelectuales locales más relevantes.

de los hijos de la ciudad, pero concluye que son altamente nocivas. El arte, antes de ser libre, debe ser “eminentemente colectivo y democrático” (p. 53). No se necesitan “inútiles conocimientos del más allá”, se necesitan hombres que trabajen por “la perfección del orden social” (p. 62). Sin embargo, cuando menciona a Lugones, afirma que “en su hermosa obra *Las fuerzas extrañas*, plantea magistralmente el caso de un ocultista” (p. 54). En esta caracterización hay una valoración ambigua hacia el esoterismo, entre la denuncia y la fascinación, que luego no se abandona. El propio Arlt asume en el texto esta contradicción bajo el hechizo de Charles Baudelaire: “[...] las poesías y biografía de aquel gran doloroso poeta me habían alucinado al punto que, puedo decir, era mi padre espiritual, mi socrático demonio” (p. 13).

Siguiendo la interpretación de González, también puede pensarse a Lugones como otro padre-brujo, que susurra al oído de Arlt, quien se posiciona entonces como un aprendiz o hijo bastardo. En palabras de González (2008): “Lugones es el oculto personaje repudiado de *Los 7 locos*, a la vez proveedor de no pocos de sus temas y discursos—esto se sabe—pero también de sus obsesiones sombrías” (p. 117).

En el análisis realizado en este apartado, el discurso de Arlt fue leído a partir de la puesta en relación con las huellas del discurso de Lugones. Se mencionó la interpretación de González, quien propone un diálogo discursivo entre el ensayo autobiográfico de Arlt, el personaje del Astrólogo en sus novelas y Lugones. Me interesa continuar explorando estas huellas, que fueron solo presentadas por González y que no mencionan “lo maquiavélico”. En lo que sigue

Véase al respecto: Quereilhac, Soledad (2008). “El intelectual teósofo: la actuación de Leopoldo Lugones en la revista *Philadelphia* (1898–1902) y las matrices ocultistas de sus ensayos del Centenario”. *Prismas*, 12, pp. 67–86.

vuelvo sobre el discurso de Arlt para luego pensar a Lugones no tanto como “proveedor” de “temas”, sino como adversario discursivo.

6. El juego maquiavélico

En *Los lanzallamas* se encuentran cuatro referencias a Maquiavelo y todas salen de la boca del personaje del Astrólogo. En este apartado me focalizaré en las dos primeras porque transcurren en el mismo párrafo, en una línea de conversación con el Abogado, un personaje al cual se quiere convencer que se una a la célula revolucionaria. El Abogado no puede comprender cómo el Astrólogo, quien afirma ser comunista, quiere traicionar a sus compañeros para favorecer una intervención militar con la excusa de que el país será víctima del comunismo. También se horroriza porque todo el plan se financia con dinero proveniente de burdeles de la calle Corrientes. El Astrólogo contesta que no es posible persuadir al pueblo a favor del comunismo porque el nivel intelectual del país es pésimo. El pueblo solo se volverá comunista cuando reaccione a la tiranía de los militares. Finalmente, ante el descrédito del Abogado, afirma que su plan es una jugada de ajedrecista y que:

El ajedrez es el *juego maquiavélico* por excelencia. Tartakover, un gran jugador, dice que el ajedrecista no debe tener un solo final de juego, sino muchos; que la apertura de una jugada, cuanto más contusa y endiablada, más interesante, es decir más útil, porque así desconcierta de cien maneras al adversario. Tartakover, con su admirable vocabulario de *maquiavelista del ajedrez* domina este procedimiento: “elasticidad de juego” (Arlt, 1972, p. 48. Cursiva añadida).

En este discurso lo maquiavélico es el nombre que sirve para darle un fundamento teórico al plan revolucionario. El Astrólogo, en

su rol de intelectual, comprende que su hora es también la de los militares. Sus palabras, por lo tanto, resuenan como un eco del llamado de Lugones (1925) al levantamiento de las fuerzas armadas. Pero también, como el mismo personaje del Astrólogo explícita, continúa la voluntad militarista de Lenin y Mussolini.

La referencia a líderes políticos en función y a noticias políticas contemporáneas es constante en *Los lanzallamas*. Sylvia Saítta (2018) sostiene que se trata de la novela más política del autor porque se borran “los límites entre la verdad del periodismo y la invención de la novela, convirtiendo en verosímil la trama ficcional” (p. 101). Así, la literatura se politiza porque incorpora temas y procedimientos propios del periodismo.

Desde la teoría semiótica, es posible agregar que la politicidad del discurso se encuentra también en la dimensión de la enunciación. El discurso se politiza cuando existe un “destinatario positivo” con el que se comparten ideas y un “destinatario negativo” frente al cual se realiza una inversión de creencias (Verón, 1987, p. 17)⁸. En el caso del personaje del Astrólogo, el líder comunista y el fascista constituyen su colectivo de identificación. En cambio, su discurso se dirige contra los líderes de las democracias liberales y burguesas. La construcción de un adversario siempre tiene un tono polémico porque “es una réplica y supone (o anticipa) una réplica” (Verón, 1987, p. 16).

7. Genios, locos, superhombres y eunucos

Hasta aquí, el análisis de “lo maquiavélico” motorizó la reconstrucción de distintos procesos semióticos. En este apartado

⁸ Verón (1987) sostiene que en el caso de las democracias liberales existe un tercer destinatario neutro al cual se intenta persuadir.

interesa desarrollar un análisis comparativo entre las figuras del genio en Lugones y del Astrólogo en Arlt con la finalidad de continuar trabajando sobre la red de significantes encontrados. Como se explicó, el objetivo no es realizar un análisis formal sobre el genio y el Astrólogo como figuras retóricas o estilísticas, sino abordarlos como lugares de enunciación, que remiten a posiciones discursivas y se encuentran cargados de valoraciones sociales.

En primer lugar, tal como se expuso al final del último apartado, resulta significativo que en ambas figuras el saber se entrelaza con el deber político. En los discursos políticos, a su vez, el componente didáctico se configura como “verdad universal” y el componente prescriptivo aparece en el orden de la “necesidad” (Verón, 1987, pp. 20-21). Sus intervenciones tienen entonces un enorme efecto ideológico. El comunismo para el Astrólogo y el amor a la patria para el genio aparecen explicitados como los únicos fines absolutos. Para los dos esto supone separar la política de la moral: “En cuanto usted quiere introducir una moral en la conducta política, la conducta política se transforma en lo que podríamos definir como un mecanismo rígido, destructible por la presión de las fuerzas externas” (Arlt, 1972, p. 49). A su vez, ambos consideran que la violencia es afín al gobierno y a la vida. Así, mientras en el texto de Arlt se lee que “Lo evidente [de la vida] es su crueldad. Unos se comen a los otros” (Arlt, 1972, p. 39), Lugones afirma que “La ley de la vida es la ley de la fuerza” (Lugones, 1927, p. 297).

Estas afirmaciones suponen también una metafísica nietzscheana propia de la época. Mónica Cragolini (2001) explica que Friedrich Nietzsche es un referente del imaginario cultural de entonces. Tópicos presentes en los discursos de Lugones, como amoralidad, anticristianismo y aristocratismo, son frecuentes en la cultura de masas. La figura literaria de Nietzsche se asocia al “genio” que encarna estos valores, pero también al “degenerado”, al “loco” y al “fascismo” (pp. 116-117). En este sentido, no resulta extraño que el personaje del Astrólogo afirme que el hombre del futuro es el

“superhombre” (Arlt, 1972, p. 44). Además, en la teoría vitalista del filósofo alemán la realidad se compone de fuerzas en permanente lucha. Desde esta perspectiva, se comprende que para Lugones lo maquiavélico despertó la reacción del anti-maquiavelismo liberal, y en el discurso literario de Arlt la tiranía militar animará la conciencia comunista. De esta forma, si bien se tratan de posiciones políticas distintas, comparten su rechazo a la democracia liberal y al pacifismo burgués. Maquiavelo –envuelto por la atmósfera nietzscheana– aparece explícitamente para ilustrar esta concepción sobre la naturaleza bélica del ser humano.

Finalmente, en la comparación de ambas figuras, es destacable el registro profético que comparten. Si bien el carácter programático es propio de todo discurso político, en los discursos analizados este rasgo se radicaliza a partir del componente místico. La salvación de la nación depende de la intervención del intelectual, quien se encuentra condenado a la soledad y al descrédito. El genio es como un “astro distante” (Lugones, 1927, p. 301), el único que “conoce el secreto” (Arlt, 1972, p. 15). Sin embargo, también se debe reconocer que el tono de sus discursos es distinto. El genio de Lugones se presenta como un héroe trágico, que hace su aparición entre búhos y tinieblas. En cambio, el personaje del Astrólogo entra por primera vez en escena con un delantal amarillo, que le da aires de científico loco, en una habitación “hedionda de humedad [...] con su altísimo cielorraso surcado de telarañas” (Arlt, 2006, p. 17).

Los bestiarios que se dibujan entre los búhos y las arañas son radicalmente diferentes. Los primeros se vinculan al búho de Minerva –diosa virgen de la sabiduría, la civilización, la ciencia, la justicia, etc.–, es decir, al mundo greco-latino, del cual Lugones se reivindica heredero. Por su parte, las telarañas en el cielorraso remiten a la ciudad y sus ambientes corroídos. El Astrólogo, con su delantal sucio y su condición de hombre castrado, parece una deformación tenebrosa de Minerva. Arlt no es heredero de la cultura clásica, es un

obrero sin títulos ni conocimientos de lenguas extranjeras. Como él mismo señala en las palabras preliminares de *Los lanzallamas* (1972):

[...] he resuelto no enviar ninguna obra mía a la sección de crítica literaria de los periódicos. ¿Con qué objeto? Para que un señor enfático entre el estorbo de dos llamadas telefónicas escriba para satisfacción de las personas honorables: “El señor Roberto Arlt persiste aferrado a un realismo de pésimo gusto, etc., etc.”. No, no y no. [...] Crearemos nuestra literatura, no conversando continuamente de literatura, sino escribiendo en orgullosa soledad libros que encierran la violencia de un “cross” a la mandíbula. Sí, un libro tras otro, y “que los eunucos bufen” (pp. 5-6).

Su lengua plebeya escribe mal porque “despoja a las palabras cultas de su sentido propio” (Correas, 1996, p. 107) y, de esta manera, disputa el capital cultural reconocido. La violencia de su escritura, el “cross” que efectúa a la mandíbula de las personas honorables y de los eunucos bufadores, no se encuentra en el argumento de la novela; en cambio, se genera en los desfases semióticos, que hacen temblar la ilusión de completitud de quienes creen tener el poder del sentido o del falo.

8. Interdiscursividad maquiavélica

De acuerdo a lo expuesto, si bien los discursos de Lugones y de Arlt comparten notas ideológicas y filosóficas, sus diferencias son significativas. En el personaje del Astrólogo el sentido de “lo maquiavélico” es ridiculizado. El intelectual que hace un llamado a las armas es presentado como un delirante, una mente despótica, cruel y disparatada. Como en el tango “Cambalache” —estrenado en 1934 en el teatro Maipo, ubicado sobre las calles Esmeralda y la avenida Corrientes—, ejerce a viva voz la “maldá' insolente” (Discépolo, 1934).

Cuando es lo mismo ser derecho que traidor, el intelectual ya no debe fingir valores ni compostura. Alejado de la pompa y la solemnidad del genio maquiavélico, en el discurso literario de Arlt no hay “astro distante” (Lugones, 1927, p. 301), hay un Astrólogo que afirma que la astrología es mentira. Pero aquí la estafa no es un medio para un fin superior, sino que se devela como el fundamento mismo de la trama política y literaria.

Por lo tanto, “lo maquiavélico” opera en el discurso de Lugones y en el de Arlt de forma distinta. A pesar de que ambos escriben durante el “*machiavellian moment*” no hay una relación lineal entre sus discursos. Como se mencionó, esto se explica según la teoría semiótica porque existe una “indeterminación relativa entre producción y reconocimiento” (Verón, 1993, p. 189). Alrededor de “lo maquiavélico” se crea un campo de efectos de sentidos múltiples. En el discurso de Lugones se invoca al genio para pensar la legitimidad de la violencia militar desde la voz consagrada del pensador iluminado; mientras que en Arlt “lo maquiavélico” se ficcionaliza como comedia dramática y, por lo tanto, como desautorización de la elite intelectual conservadora.

Tal como señaló González, en el cambio de tono que se desarrolla en el discurso arltiano se gesta tanto un reconocimiento como un rechazo. Aquí la figura del Astrólogo opera como burla y fascinación⁹ por “lo maquiavélico”. Es necesario aclarar que el procedimiento de ridiculización no implica dejar de advertir los peligros reales de la hora de la espada. Esta advertencia cobra más relevancia si se recuerda que *Los lanzallamas* se publica luego de haber transcurrido un año de la primera dictadura cívico-militar del país. A partir de este contexto, Piglia (1986) afirma que “Los golpes

⁹ Rocco Carbone (2024), en su análisis de las novelas de Arlt llama la atención respecto de la fascinación que produce el fascismo, descrito como “locura colectiva” (p. 103) y “poder psicotizante y celular” (p. 109). A su vez, denomina “Momento Arlt” —en clara alusión al “*machiavellian moment*” propuesto por Pocock— al cruce que existe entre política y literatura.

de Estado [...] han estado siempre rodeados de ese aire entre envarado y circense que Arlt capta muy bien” (p. 25). Lo maquiavélico es el nombre de una ficción criminal, que es rechazada al darle aires de payasada siniestra.

En esta reconstrucción de fragmentos, el reconocimiento del discurso lugoniano fue interpretado como diálogo polémico. No se trata solo de una recepción temática porque en el análisis de las huellas discursivas y extradiscursivas fue posible dar cuenta de la presencia de un otro adversarial. En el discurso de Arlt existe una operación de réplica respecto del mundo esotérico, cultural y político propio de la élite dominante de la ciudad porteña de fines de la década de 1920.

9. Reacciones y proyecciones en la trama discursiva

Cuando se profundiza el análisis de la red de fibras que componen este tejido semiótico se observan otras múltiples tramas interdiscursivas. La figura del Astrólogo no solo parodia la teosofía y el militarismo al cual adhiere Lugones en 1927, también es una réplica a su pasado y una anticipación de su devenir biográfico. Toda réplica, además de ser una reacción, prevé la circulación de sentido en el futuro. En este caso, en la acusación que realiza el personaje del Abogado al Astrólogo de traicionar a sus compañeros comunistas, resuena la temprana militancia de Lugones. En su juventud, el escritor cordobés fue parte del Partido Socialista con una postura de izquierda radicalizada, hecho que está “perfectamente documentado a través del periódico *La Montaña* [...] donde sus artículos tienen un agresivo tono antiburgués y antisistema” (Terán, 2008, p. 169).

En cuanto al movimiento de anticipación, resulta llamativo que en las novelas de Arlt el suicidio sea un tema recurrente. En *Los siete locos* el Astrólogo se refiere a la “peste del suicidio” (Arlt, 2006,

p. 73) y *Los lanzallamas* concluye con el suicidio de Erdosain, compañero del Astrólogo y personaje principal de ambos textos. Cuando la revolución soñada no se concreta, Erdosain se da a la fuga y luego se dispara en el pecho en un tren camino al oeste plebeyo de la provincia de Buenos Aires. Como es sabido, Lugones, también elige acabar con su vida en 1938, en su caso en Tigre, en un paraje de la pudiente zona norte de la provincia.

Previamente, durante el mandato del dictador Uriburu (1930-1932), Lugones había aspirado infructuosamente¹⁰ a convertirse en consejero del príncipe para la conformación de un nuevo orden militar y represivo. El escritor imagina “una utopía autoritaria cuya implementación supone la ausencia de piedad” (López, 2004, p. 132). Tampoco tuvo mayor suerte durante el gobierno del militar Agustín Justo (1932-1938) a quien solicita no incurrir en los errores del liberalismo y el legalismo. Para Lugones la revolución es una cuestión de vida o muerte. No obstante, también teme que Leopoldo Lugones hijo pudiera acabar en prisión con el posible retorno del régimen democrático. El único descendiente del escritor se desempeñó como jefe de la Sección de Orden Político de la Policía de Uriburu y tuvo un rol importante en la tortura de presos políticos. Sus innovaciones técnicas y su inusitada crueldad le valieron el apodo del “mago de la picana” (Ragendorfer, 2022). Lugones padre se suicidó dos días antes de la salida de Justo del poder; mientras que su hijo terminó con su propia vida en 1971, durante el declive de la dictadura de Agustín Lanusse.

¹⁰ Olga Echeverría (2009) afirma que “Lugones, fue convocado para la redacción de las proclamas golpistas pero sus ideas, al parecer, fueron modificadas antes de hacer públicos los discursos y se le ofreció el puesto de Director de la Biblioteca Nacional, es decir una función (que no fue aceptada por el poeta) muy distante del poder político” (p. 32). La proclama que lee Uriburu cuando se presenta ante la población, escrita por el sector que respondía a Agustín Justo, elimina todo contenido disruptivo y suma la promesa del retorno a la legalidad.

Las novelas de Arlt no adivinan los hechos futuros, sino que operan como anticipación discursiva de la radicalización del escenario político. El desprecio hacia los sectores populares es el cartucho que carga en la recámara del discurso de Lugones, pero es gatillado por un gobierno militar donde el rival es transformado en enemigo absoluto. De este modo, la tragedia atraviesa el texto y tñe toda la ciudad de Buenos Aires. Un capítulo paradigmático de esta historia fue el fusilamiento de Severino di Giovanni en febrero de 1931. El italiano había huido del régimen totalitario de Mussolini y se había convertido en uno de los dirigentes anarquistas más importantes del país. La policía, dirigida por Lugones hijo, primero lo busca en una imprenta ubicada en las calles Callao y Sarmiento, y luego extiende su persecución por la avenida Corrientes, lo cual generó una víctima civil. Di Giovanni fue capturado en el centro porteño, fue trasladado a una penitenciaría, fue torturado en su rostro, sus brazos y sus genitales y, finalmente, fue sentenciado a muerte.

Arlt presenció el fusilamiento de Di Giovanni y escribió una muy breve crónica titulada “He visto morir” (1931), que forma parte de la serie de aguafuertes publicadas en el periódico *El mundo*. Pero es a través de la ficción donde da a luz a una trama que vuelve legible la tragedia del campo político argentino. En *Los lanzallamas*, novela publicada nueve meses después de “He visto morir”, produce un desplazamiento en la circulación de sentido del discurso oficial. Desde la perspectiva de la interdiscursividad, Lugones padre leído como réplica del personaje del Astrólogo, es el devenir de la “política maquiavélica” a la “elasticidad del juego” maquiavélico, del “genio maquiavélico” al “astrólogo logrero” y del padre castrador al padre castrado.

10. Semiosis social y pansemiosis cósmica

La figura del genio y la del Astrólogo en los discursos de Lugones y Arlt escenifican una batalla política dentro del campo intelectual. Esta lectura puede vincularse con las interpretaciones sobre la obra de Arlt realizadas desde el análisis literario. Por caso, Sarlo (2003) sostiene que en sus novelas desarrolla una guerra entre los saberes académicos y los otros saberes: “[...] saberes técnicos aprendidos y ejercidos por los sectores populares; los saberes marginales, que circulan en el *under-ground* espiritista, ocultista, mesmerista, hipnótico de la gran ciudad” (p. 52). A partir de los fragmentos analizados aquí, es necesario agregar que este enfrentamiento toma el sentido de “lo maquiavélico”.

A su vez, el trabajo semiótico propuesto permitió rastrear un campo discursivo que excede el texto escrito y el ámbito de la teoría política. Como se explicó, esta estrategia difiere de la realizada por los estudios historiográficos, que teorizaron sobre la recepción del pensamiento de Maquiavelo en la Argentina a fines de la década de 1920. En estos estudios, el concepto de “*machiavellian moment*” de Pocock opera como clave de lectura, entendido tanto como una herramienta para interpretar los tiempos de crisis política de la República, como el momento de auge de lecturas y discusiones sobre el pensamiento político de Maquiavelo.

Desde el marco teórico desarrollado por Verón, “lo maquiavélico” fue comprendido como cosa o materialidad significativa, inscrito a su vez en materialidades diversas y presente en una red de remisiones y desfasajes. Estos dos aspectos de la teoría semiótica veroniana toman como antecedente explícito la propuesta del filósofo pragmatista Charles Sanders Peirce. En sus textos, el estadounidense afirma que el objeto, el signo y el intérprete son los soportes del proceso semiótico, calificado como cosa (*thing*). Es un modelo dialógico porque la cosa no configura un modelo

tridimensional cerrado, sino una tricotomía, es decir, una trifurcación que se extiende indefinidamente. El pensamiento no se da sin signo, el cual, a su vez, debe ser interpretado en un pensamiento-signo posterior.

La teoría de Peirce, formulada a fines del siglo XIX, es relevante en el contexto de discusión semiótica de principios del XXI porque aborda el fenómeno de los signos en términos lógicos, rechazando la perspectiva lingüística y sus implicancias psicologistas. De esta manera, permite superar la perspectiva comunicacional imperante a fines del siglo XX, según la cual la lengua es una “herramienta de comunicación” al servicio de las “intenciones de los locutores” (Verón, 2004, p. 62). Peirce, al expandir la semiótica hacia la lógica, destituye el predominio del lenguaje. Por lo tanto, su teoría dialoga con la crisis de la noción del signo posterior al giro lingüístico, que encuentra expresión en el campo de la filosofía a través del análisis del lenguaje en su historicidad y materialidad, sin remitir a la autoridad trascendental del significado (Foucault, 1966; Derrida, 1967a, 1967b).

La teoría del filósofo estadounidense resultó entonces atractiva para erosionar los cimientos del campo contemporáneo de la teoría semiótica, ajeno en gran parte a la crisis del signo. Sin embargo, la lectura por parte de Verón también es un ejercicio de mediación y reformulación, que desplaza importantes aspectos de la teoría de Peirce. Me detendré brevemente en uno de estos desplazamientos, relativo a la dimensión metafísica, para luego presentar otra deriva posible de análisis de “lo maquiavélico”.

En primer lugar, es importante señalar que en su propuesta semiótica Peirce discute también con las teorías nominalistas. Considera que la lógica no es una especulación abstracta o formal, sino una ciencia normativa que encuentra anclaje en una realidad que está organizada por categorías metafísicas universales. En palabras de Peirce, “El pragmatismo, entonces, es una teoría del

análisis lógico o de las definiciones verdaderas; y sus mayores méritos estriban en su aplicación a las concepciones metafísicas más elevadas”¹¹¹² (CP 6.335).

Por lo tanto, desarrolla una teoría pansemiótica con implicaciones cósmicas porque considera que el “universo está impregnado de signos, si es que no está compuesto exclusivamente de signos”¹³ (CP 5.302). A su vez, rechaza el sustancialismo porque conlleva a una concepción dualista entre la mente y la materia, donde el significado se comprende en términos de correspondencia. En cambio, sostiene que el hombre mismo es un signo en desarrollo, definido como hombre-signo. El hombre es pensamiento, y el pensamiento es un signo, “[...] en conjunción con el hecho de que la vida sea una sucesión de pensamientos” (OFR 1.104). En el proceso semiótico, el intérprete no es un lugar restringido a la conciencia humana, sino que se trata de efectos de signos –potencialmente infinitos– que pueden aparecer en fenómenos biológicos, físicos o incluso en máquinas.

La tendencia a considerar todo como un continuo (denominada *sinejismo*) implica para Peirce que “Toda comunicación de mente a mente se realiza a través de la continuidad del ser” (OFR 2.54). Ahora bien, como se explicó, la transformación de signos no es reductible a la experiencia propiamente humana, sino que es un proceso que involucra distintas ontologías. Hay semiosis dentro de la naturaleza misma, en leyes que son independientes de los

¹¹La convención canónica para citar los *Collected Papers of Charles Sanders Peirce* es “CP”; mientras que se cita como “OFR” la *Obra filosófica reunida*. El número de volumen se indica a continuación y luego, separado por un punto, el número de la página utilizada. Todas las traducciones de estas obras son propias.

¹² “Pragmaticism, then, is a theory of logical analysis, or true definition; and its merits are greatest in its application to the highest metaphysical conceptions”.

¹³ “all this universe is perfused with signs, if it is not composed exclusively of signs”.

pensamientos del hombre-signo. La lógica es entonces solo un “nodo en la compleja red sígnica que constituye la vida del universo” (McNabb, 2018, p. 17). Esta concepción explica por qué el pensamiento no se limita al cerebro humano: “Aparece en el trabajo de las abejas, de los cristales y en todo el mundo puramente físico”¹⁴ (CP 4.438). El pensamiento se desarrolla en el mundo orgánico y el investigador reconoce que el único peligro de su sistema es que “pudiera tal vez no representar a todas las variedades de pensamiento no-humano”¹⁵ (CP 4.439).

La dimensión metafísica de la teoría peirceana es rechazada por Verón. El argentino sostiene que las categorías son independientes del “pensamiento individual” (Verón, 1993, p. 103), es decir, de la mente de Peirce en tanto individuo, pero no son independientes del pensamiento del hombre. No obstante, también sostiene que su propia teoría semiótica tiene una “vocación traslingüística” (1993, p. 123). Por lo tanto, se trata de una apuesta que al tiempo que asume la necesidad de liberarse de la hegemonía de la lingüística y su reducción psicologista, mantiene cierta distancia respecto de las implicancias metafísicas de este descentramiento.

11. El espacio maquiavélico

A lo largo de esta investigación se analizaron distintos diálogos interdiscursivos que buscaron rastrear el sentido de “lo maquiavélico” durante la década de 1920 en la ciudad de Buenos Aires. Este trabajo utilizó como insumo metodológico la teoría semiótica de Verón, la cual, como se desarrolló en el apartado anterior, supone una lectura de la teoría de Peirce. En lo que sigue

¹⁴ “It appears in the work of bees, of crystals, and throughout the purely physical world”.

¹⁵ “may not represent every variety of non-human thought”.

me interesa sugerir una nueva mediación como intérprete de las obras de ambos y leer desde la teoría metafísica de Peirce algunos de los fragmentos antes analizados desde la semiosis social de Verón. Este ejercicio posibilita llevar hasta sus últimas consecuencias las críticas al psicologismo y la recuperación de la materialidad del sentido. Esta propuesta no implica hallar una contradicción en la teoría de Verón, sino prolongar sus efectos desde sus propios enunciados. En particular, a partir de su compromiso con una teoría que se “sitúa necesariamente en un plano que no es el de la lengua” (Verón, 1993, p. 122).

Siguiendo esta intención, considero que existe una gran potencia interpretativa cuando no se reduce al pensamiento humano la construcción de lo real en la red de la semiosis. Esta posición destituye el privilegio de la lengua¹⁶ y el dualismo —y la jerarquía— entre la mente y la materia. En este sentido, profundiza en las críticas ya presentadas en el estado de la cuestión del presente trabajo, al formalismo de la historia de las ideas y al subjetivismo de la historia intelectual. Por lo tanto, el ejercicio de interpretación que propongo presentar excede el carácter social de la teoría semiótica, al intentar extender la transformación de los signos a través de distintas ontologías.

Comparecer ante la dimensión ontológica supone rastrear distintos modos de ser en la composición de los materiales analizados. Se trata de un trabajo donde el sentido de “lo maquiavélico” puede ser pensado como inherente a la realidad misma. A partir de esta motivación, creo que el estudio de las huellas presentes en los productos trabajados vuelve visible un espacio maquiavélico. En particular, la construcción de este espacio se

¹⁶ Para un análisis detallado de las distintas críticas realizadas desde la filosofía continental a la preeminencia de la lengua o lo textual luego del “giro lingüístico”, véase: Colebrook (2010). Si bien alguna de estas críticas abordan el problema del giro semiótico (Latour, 1992), no analizan la filosofía de Peirce o realizan una mención breve (Derrida, 1967b).

despliega sobre los adoquines de la calle Corrientes. Como se explicó, esta calle se encuentra en la lectura de Scalabrini Ortiz sobre la subjetividad propia del porteño de final de la década de 1920, cuando lo describe como el “Hombre de Corrientes y Esmeralda”. Luego, en el gran teatro Odéon, ubicado en la esquina de esas mismas calles, donde Lugones leyó en 1913 el último capítulo de *El payador*, ante la presencia del Gabinete Nacional. En esa misma intersección está el teatro Maipo, donde entre el lunfardo y el bataclán, se realizan espectáculos que luego fueron censurados por la dictadura militar. Entre el Odeón y el Maipo cobra vida la batalla de saberes. Este enfrentamiento espacial también se visibiliza en la etimología de las palabras: “Odeón” tiene su origen en el latín “*odēum*” y significa “edificio destinado a los certámenes musicales y poético” (Vox, 2010, p. 337); en cambio, “Maipo” proviene del mapuche “*maipū*” y se refiere a la “tierra labrada” (Painemal, 2020, p. 17).

La élite intelectual y política no solo se refugia en la esquina de Corrientes y Esmeralda, también transita por los espacios esotéricos de moda, como la Sociedad Teosófica de Buenos Aires, donde confluyen sin mucho escozor las fronteras entre conocimientos científicos y místicos. No obstante, así como la fiesta no es propiedad exclusiva de una clase, tampoco lo es el esoterismo. Entre la avenida Corrientes y Callao está la Escuela de Magia, donde habita el *under-ground* espiritista. Y sobre los adoquines donde se levantan estos edificios camina la “plebe ultramarina”, aquella multitud maravillada por el alumbrado eléctrico y la nueva red de colectivos. En las novelas de Arlt la calle Corrientes tiene ese brillo ruidoso, que aparece en su descripción de los carteles luminosos y la *trattoria*, en la cual comer barato. Pero también es un espacio de marginalidad, donde se encuentran los burdeles y los puestos de cocaína. En las aguafuertes porteñas, el bullicio se interrumpe por las balas de la policía de Uriburu, que persigue por Corrientes a Di Giovanni, cuando huyen de la imprenta anarquista, ubicada en el centro de la ciudad.

Es posible pensar entonces que los distintos fragmentos que componen la calle Corrientes constituyen el espacio maquiavélico. La calle no es una escenografía, más bien, como afirmaba Arlt (1981) es una “cosa viva” (p. 148). Así, el espacio maquiavélico se extiende más allá de los discursos sociales. Así, los discursos de Lugones y Arlt pueden ser analizados como nodos en el extenso flujo de la semiosis, que se despliega a través de la continuidad de los seres, es decir, de distintas ontologías. El proceso semiótico excede el texto escrito porque los signos que lo constituyen son también efectos del espacio físico.

Se trata de una ontología múltiple porque rebasa el discurso literario y el discurso periodístico hasta volver signo un espacio del centro de la ciudad. Analizada desde la metafísica de la teoría de Peirce, la calle Corrientes, como espacio maquiavélico, puede interpretarse como pensamiento no-humano. Se configura entonces como soporte que motoriza la propia vitalidad del cosmos, como vitalidad del signo mismo.

12. Reflexiones finales

En los últimos apartados se propuso explorar las huellas de la metafísica de Peirce en el análisis realizado previamente. Esto supuso un ejercicio de ir más allá de la teoría de Verón, pero no en un sentido trascendental. El “más allá” implica recuperar el movimiento de continuidad propio de la dinámica sígnica. A partir de la vocación traslingüística de la teoría de Verón, se extendió el movimiento de los signos a lo largo del tejido de la realidad. La reconstrucción de ese movimiento relacional posibilitó pensar la potencialidad de una ontología espacial, que desborda la dimensión de los discursos sociales. De este modo, partiendo de los análisis de los discursos de Lugones y Arlt, se exploró el sentido de “lo maquiavélico” hasta llegar a la calle Corrientes. Se sugirió entonces que es posible emprender

también un análisis semiótico donde el sentido de “lo maquiavélico” se expresa en la vitalidad de la mencionada avenida porteña.

A lo largo del análisis desarrollado, se realizó un desplazamiento desde el “*machiavellian moment*” hacia el “espacio maquiavélico”. La intención no fue solo recuperar la dimensión cósmica de la semiótica, sino también el adjetivo “maquiavélico”. Esto también supone alejarse del concepto “maquiaveliano”, más afín a la academia anglosajona, y volver sobre la fertilidad del propio suelo o, en este caso, de la propia calle.

Estos movimientos realizados dan cuenta de la utilidad de la semiótica social para abordar “lo maquiavélico” desde una perspectiva que valore las condiciones de producción y circulación de los discursos; a la vez que exhiben el potencial metafísico de “lo maquiavélico” para trazar un mapa de la ciudad de Buenos Aires durante los albores del primer golpe de Estado. Por lo tanto, para finalizar, concluyo que el “espacio maquiavélico” no es una herramienta heurística ni es una fecha donde convergen ciertas lecturas. Es un espacio conformado por letreros luminosos, revistas anarquistas, péndulos mágicos, camas de prostíbulos y armas de fuego. Es la esquina donde camina el gabinete nacional antes de ingresar al Teatro Odeón, Enrique Santos Discépolo cuando se dirige al Maipo para estrenar su último tango y la muchedumbre abarrotada al salir de las oficinas. El sentido de “lo maquiavélico” se disputa en la trifurcación infinita de esos pocos metros cuadrados.

Referencias bibliográficas

Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz (1997). La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”. En Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia* (pp. 161-200). Madrid: Espasa Calpe.

Arlt, Roberto (1972 [1931]). *Los lanzallamas*. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora.

Arlt, Roberto (1981). “Corrientes por la noche” [1929] y “He visto morir” [1931]. En Daniel

- Scroggins (Ed.), *Las aguafuertes porteñas de Roberto Arlt*. Buenos Aires: ECA.
- Arlt, Roberto (2006 [1929]). *Los siete locos*. Madrid: Mestas.
- Arlt, Roberto (2014 [1920]). *Las ciencias ocultas en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Interzona.
- Barbutto, Marcelo (2014). El momento maquiaveliano: Propuesta de un nuevo vocablo para el Diccionario de la lengua española (DRAE). *Desafíos*, 26(1), 217–240.
- Barros, Sebastián (2024). Maquiavelismo y populismo. En Eugenia Mattei y Leandro Losada (Coords.), *Maquiavelo, el pueblo y el populismo. Historia, teoría política y debates interpretativos* (pp. 253-274). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani / CLACSO.
- Carbone, Rocco (2024). Momento Arlt. En Rocco Carbone, *Lanzallamas. Milei y el fascismo psicotizante* (pp. 101-112). Buenos Aires: En Debate.
- Colebrook, Claire (2010). The linguistic turn in continental philosophy. En Alan Schrift (Ed.), *The History of Continental Philosophy* (vol. 6, pp. 279-309). Chicago: University of Chicago Press.
- Correas, Carlos (1996). *Arlt literato*. Buenos Aires: Atuel.
- Cragolini, Mónica (2001). Nietzsche en la Argentina entre 1880 y 1945: alusiones y citaciones en los márgenes. *Instantes y azares: escrituras nietzscheanas*, (1), 107-123.
- Derrida, Jacques (1967a). *La Voix et le Phénomène*. Paris: PUF.
- Derrida, Jacques (1967b). *De la grammatologie*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- Discépolo, Enrique Santos (1934). *Cambalache* [Canción].
- Echeverría, Olga (2009) *Las voces del miedo: los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Foucault, Michel (1966). *Les Mots et les choses: Une archéologie des sciences humaines*. Paris: Gallimard.
- González, Horacio (2008). *Arlt. Política y locura*. Buenos Aires: Colihue.
- González, Horacio (2019). Maquiavelo y el problema de la lectura. *Papel Máquina. Revista de cultura*, 13(11), 51-98.
- Halperín Donghi, Tulio (2013). *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Landi, Sandro (2002). *La mirada de Maquiavelo. Un ensayo desde la historia intelectual*. Buenos Aires: Eudeba.
- Latour, Bruno (1992). *Ciencia en acción*. Barcelona: Labor.
- Lefort, Claude (2010). *Maquiavelo. Lecturas de lo político*. Madrid: Trotta.
- López, María Pía (2004) *Lugones: entre la aventura y la Cruzada*. Buenos Aires: Colihue.
- Losada, Leandro (2019). *Maquiavelo en la Argentina. Usos y lecturas, 1830-1940*. Buenos Aires: Katz.

- Lovejoy, Arthur Oncken (1940). Reflections on the History of Ideas. *Journal of the History of Ideas*, 1(1), 3–23.
- Lugones, Leopoldo (1915). *Elogio de Ameghino*. Buenos Aires: Otero.
- Lugones, Leopoldo (1925) “La hora de la espada”. *El Hogar*: Buenos Aires.
- Lugones, Leopoldo (1927). “Elogio de Maquiavelo”. *Repertorio Americano*, 15(19), 9–13.
- Lugones, Leopoldo (1944 [1916]). *El payador*. Buenos Aires: Centurión.
- Lugones, Leopoldo (1997 [1906]). *Las fuerzas extrañas*. Madrid: Cátedra.
- McNabb, Darin (2018). *Hombre, signo y cosmos. La filosofía de Charles S. Peirce*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Painemal, Necul (2020). *Topónimos de origen mapuche*. Temuco: Fundación Aitue.
- Palti, Elías (2014). *¿Las ideas fuera de lugar? Estudios y debates en torno a la historia político-intelectual latinoamericana*. Buenos Aires: Prometeo.
- Peirce, Charles Sanders (1950a). A Neglected Argument for the Reality of God. En Charles Hartshorne & Paul Weiss (Comps.), *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, (vol. VI, pp. 311–340). Cambridge: Harvard University Press.
- Peirce, Charles Sanders (1950b). Issues of Pragmaticism. En Charles Hartshorne & Paul Weiss (Comps.), *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, (vol. V, pp. 293–464). Cambridge: Harvard University Press.
- Peirce, Charles Sanders (1950c). Prologomena to an Apology for Pragmaticism. En Charles Hartshorne & Paul Weiss (Comps.), *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, (vol. IV, pp. 411–439). Cambridge: Harvard University Press.
- Peirce, Charles Sanders (2012a). Algunas consecuencias de cuatro incapacidades. En Nathan Houser y Christian Kloesel (Comps.), *Obra filosófica reunida. Tomo I (1867–1893)* (pp. 81–125). México: Fondo de Cultura Económica.
- Peirce, Charles Sanders (2012b). La inmortalidad a la luz del sinejismo. En Nathan Houser y Christian Kloesel (Comps.), *Obra filosófica reunida. Tomo II (1893–1913)* (pp. 50–54). México: Fondo de Cultura Económica.
- Piglia, Ricardo (1986). Sobre Roberto Arlt. En Ricardo Piglia, *Crítica y ficción* (pp. 21–29). Barcelona: Anagrama.
- Pocock, John Greville Agard (2003). *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Madrid: Tecnos.
- Prislei, Leticia (1999). Tres ensayos y una encuesta en busca de la nación. *Prismas*, (3), 165–187.
- Quereilhac, Soledad (2008). El intelectual teósofo: la actuación de Leopoldo Lugones en la revista *Philadelphia* (1898–1902) y las matrices ocultistas de sus ensayos del Centenario. *Prismas*, (12), 67–86.
- Ragendorfer, Ricardo (2022, 12 de octubre). Polo Lugones: el sino trágico de los suicidios alrededor del ‘mago’ de la picana. *Diario Popular San Juan*. Recuperado de

<https://diariopopulardigital.com.ar/contenido/19978/polo-lugones-el-sino-tragico-de-los-suicidios-alrededor-del-mago-de-la-picana>

Rama, Ángel (1985). *Las máscaras democráticas del modernismo*. Montevideo: Fundación Ángel Rama.

Roger, Julien (2004). Leopoldo Lugones, constructor del panteón argentino. En Julien Roger, *L'écrivain argentin et la tradition*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.

Romero, José Luis (1965). *El desarrollo de las ideas en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Rorty, Richard (1998). *El giro lingüístico*. Barcelona: Paidós / ICE-UAB.

Sarlo, Beatriz (2003). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920–1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Saïtta, Sylvia (2018). *Dos a quererse*. Literatura argentina y periodismo en el siglo veinte. *CELEHIS: Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, 27(36), 95-104.

Scalabrini Ortiz, Raúl (1931). *El hombre que está solo y espera*. Buenos Aires: Don Manuel Gleizer.

Skinner, Quentin (2007). *Lenguaje, política e historia*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Svampa, Maristella (1994). Intelectuales y nación en la época del Centenario. En Maristella Svampa, *El dilema argentino: Civilización o Barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista* (pp. 85-114). Buenos Aires: El cielo por asalto.

Terán, Oscar (2008). El Centenario. En Oscar Terán, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810–1890* (pp. 155–191). Buenos Aires: Siglo XXI.

Terán, Oscar (2009). *El payador* de Lugones o la mente que mueve las moles. En Leopoldo Lugones, *El payador* (pp. 23-26). Buenos Aires: Ediciones de la Biblioteca Nacional.

Verón, Eliseo (1987). La palabra adversativa. En AA.VV., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos* (pp. 13-26). Buenos Aires: Hachette.

Verón, Eliseo (1993). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires: Gedisa.

Verón, Eliseo (2004). *Fragmentos de un tejido*. Buenos Aires: Gedisa.

Vox (2020). Entrada sobre: Odëum. En *Diccionario Ilustrado Latino-Español – Español-Latino* (p. 337). Barcelona: Larousse Editorial.

Milena Zanelli

Profesora y Licenciada en Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Becaria doctoral del CONICET con una tesis de investigación sobre la recepción del pensamiento de Nicolas Maquiavelo en Argentina. Docente de Filosofía y Educación en la Escuela Normal Superior N°8, CABA. Investigadora en el grupo “Lecturas teórico-políticas de la modernidad” del programa Grupos de Investigación

en Ciencia Política en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. Integrante del proyecto: “La vejez en el cine”, avalado por la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.